

LA ENTONACION EN EL ESPAÑOL Y SU MORFOLOGIA ¹

La noción de que el fenómeno de la entonación es parte integral de la estructura del lenguaje y que como tal puede ser rigurosamente analizado mediante las mismas operaciones que se aplican en el análisis fonológico y morfológico, ha quedado definitivamente incorporada como parte de la lingüística descriptiva desde la publicación, en 1951, del *Outline of English Structure* ².

Este concepto presupone que, en el plano fonológico, la minucia acústica de la entonación (específicamente la altura relativa del tono musical que acompaña a las sílabas) puede ser reducida clasificándosela en un número finito de niveles significativos de tono. Estos son los *fonemas de altura tonal* (*pitch phonemes* en la terminología de Trager y Smith), los cuales forman parte del inventario de fonemas de una lengua cualquiera y, como tales, deben ser descritos para un completo tratamiento fonológico de la misma.

La incorporación de estos datos en la descripción de la estructura fonológica del español ha sido llevada a cabo en una reciente publicación ³. En ella, los fonemas de altura tonal, como elementos del in-

¹ Este trabajo, en cuanto al tratamiento morfológico propiamente tal, fue leído en el Summer Meeting, Linguistic Society of America, Georgetown University Institute of Languages and Linguistics, Washington, D. C., 1955.

² George L. Trager y Henry L. Smith, "An Outline of English Structure" en *Studies in Linguistics: Occasional Papers* 3, Norman, Oklahoma, 1951.

³ Robert P. Stockwell, J. Donald Bowen, e I. Silva-Fuenzalida, "Spanish Juncture and Intonation", *Language* 32.4., 1956; reproducido posteriormente en *Readings in Linguistics* (The Development of Descriptive Linguistics in America since 1925), ed. Martin Joos, American Council of Learned Societies, Washington, 1957, pp. 406-418. Ver también J. Donald Downen, "A comparison of the intonation patterns of English and Spanish", *Hispania*, 34.30-5, 1956.

ventario fonémico del español, se definen en cuanto a su correlación con el fenómeno acentual y en cuanto a la manera en que ellos se combinan con las diferentes junturas para formar elementos estructurales significativos. Estos últimos son comparables, analíticamente, con los morfemas segmentales (raíces y afijos cuyos componentes son vocales y consonantes). En otras palabras, los fonemas acentuales, de altura tonal y junturales se combinan en patrones específicos para formar morfemas suprasegmentales que, al igual que otros morfemas, no son otra cosa que combinaciones específicas de fonemas que recurren una u otra vez a medida que se avanza en el análisis. Debido a que dicha publicación está dedicada a un tratamiento fonológico del español, no se llevó a cabo en ella un análisis específico de este tipo de combinaciones o morfemas, lo cual es tema del análisis morfológico del presente artículo.

Es necesario primeramente comprender en forma clara el fenómeno de la altura tonal en el español, como así su fenómeno acentual, en el plano fonológico, antes de proceder al análisis morfológico de los mismos. En la publicación sobre las junturas y entonación del español mencionada más arriba se describe cierto tipo de fenómeno transicional que

los hablantes del español identifican como lugares en que ocurren diversos tipos de pausa. Estas pausas son, fonéticamente, el efecto de un retardo en la velocidad con que se enuncia una porción determinada de la lengua. Además, existe un efecto sobre la altura del tono musical que acompaña a la sílaba precedente.

El retardo de la velocidad de enunciación, acompañado de una caída en la altura del tono a un nivel más bajo y seguido del cese gradual de la fonación antes de una pausa de duración indeterminada, constituye un conjunto de fenómenos fonéticos al que asignamos el valor de juntura terminal, simbolizada como /↓/ y que denominamos CAÍDA TERMINAL. Este fenómeno puede ocurrir en cualquier nivel de altura tonal y contrasta significativamente con otros dos grupos de datos fonéticos. El primero de estos grupos puede definirse como el retardo en la velocidad de la enunciación acompañado de una rápida elevación del tono musical, seguida de un abrupto cese de la fonación antes de una pausa de duración indeterminada. Fonéticamente simbolizamos este conjunto de fenómenos fonéticos como /↑/ y lo denominamos ELEVACIÓN TERMINAL. Esta puede ocurrir a cualquier nivel

de altura tonal y contrasta con /↓/ y con un tercer conjunto de fenómenos fonéticos. Este tercer conjunto se define como el retardo en la velocidad de la enunciación sin cambio alguno en el nivel de la altura tonal, acompañado de un abrupto cese de la fonación ante de pausa de duración indeterminada. Fonémicamente, a este conjunto de fenómenos fonéticos, simbolizado como /|/, lo denominamos TERMINAL A NIVEL⁴.

Véanse los siguientes ejemplos como ilustración de lo anterior:

/laseñóra↓/	<i>La señora.</i>
/laseñóra↑/	<i>¿La señora?</i>
/laseñóra /	<i>La señora . . .</i>

Estos tres tipos de fenómenos fonéticos de transición constituyen lo que denominamos, fonológicamente, *junturas terminales*⁵.

Ahora bien, con respecto al análisis de la *altura relativa* del tono musical que acompaña a las sílabas en el español, como fenómeno pertinente a la fonología de esta lengua, hay sólo cuatro posiciones distribucionales en las que dos porciones de la lengua hablada pueden contrastar en cuanto a la altura del tono: (1) inmediatamente después de silencio (posición inicial absoluta) o de juntura terminal. En otras palabras, el contraste puede ocurrir simultáneamente con la primera sílaba de la *frase*. (De aquí en adelante, el término *frase* se empleará para significar una porción cualquiera de la lengua hablada entre dos junturas terminales, o entre silencio inicial y juntura terminal); (2) en la sílaba con acento débil después de la última sílaba con acento fuerte en una frase; (3) en cualquier sílaba con acento fuerte dentro de la frase y (4) en cualquier sílaba con acento débil que esté inmediatamente antes de la última sílaba con acento fuerte antes de una juntura terminal. Véanse los siguientes ejemplos, en los que la sílaba subrayada corresponde a una de las cuatro posiciones mencionadas:

- (1) /además↓/
- (2) /rrápido↓/
- (3) /rrápido↓/
- (4) /además↓/

⁴ Traducción adaptada del original inglés; Stockwell, Bowen, Silva-Fuenzalida, "Spanish Juncture and Intonation", en *op. cit.*, pp. 652-53.

⁵ Estas junturas terminales pueden también ocurrir medialmente, en cuyo caso el componente fonético de cese de la fonación no está presente.

En cada una de estas cuatro posiciones encontramos tres niveles contrastivos de altura tonal, niveles que asignamos a tres fonemas de altura tonal: /¹/ o bajo, /²/ o medio y /³/ o alto. Cada uno de estos fonemas tienen alófonos (variantes fonéticas, de altura tonal en este caso) que se encuentran en distribución complementaria con respecto a (1) silencio (posición inicial absoluta) y a (2) los otros fonemas de altura tonal que ocurren antes y después dentro de la misma frase fonémica. Los alófonos de menor altura tonal de cualquiera de los tres fonemas ocurren antes de /↓/. Los alófonos que siguen en altura, pero aún en la serie baja, aparecen después de silencio. Los alófonos de altura media aparecen en la porción de la frase que no es contigua ni a una juntura terminal ni a silencio. Los alófonos de mayor altura tonal aparecen antes de / /⁶. Veamos, como ilustración, los siguientes ejemplos:

En la frase /²enlakása↓/ *En la casa.*, el fonema /¹/ tiene dos alófonos según su posición con respecto a la juntura terminal /↓/: el valor fonético de /¹/ inmediatamente antes de /↓/, es de una altura inferior al valor fonético de este mismo fonema en su posición no contigua a dicha juntura. Ahora bien, el valor fonético de este fonema /¹/ después de silencio en la frase /¹enlakása↓/ es de una altura tonal superior a la que este mismo fonema tiene antes de /↓/, pero no tan alta como en su posición no contigua a la juntura terminal en la primera de estas dos frases. Igual cosa sucede con el fonema /²/: en la frase /²enlakása↑/ *¿En la casa?* este fonema tiene un valor fonético de altura creciente antes de /↑/, un valor medio en su posición no contigua a esta juntura terminal y un valor de altura inferior después de silencio. Lo mismo puede decirse del fonema /³/ si comparamos sus valores fonéticos en la frase /³enlakása↑/ *¿En la CASA?* y /²enlakása↑/ *¿EN la casa?*⁷.

Queda, por último, el fenómeno acentual. Sin entrar en detalles, basta para nuestro propósito determinar que la *intensidad relativa* en la enunciación de las sílabas en el español puede ser reducida ana-

⁶ Este análisis de la altura tonal representa un marcado refinamiento con respecto al llevado a cabo por el autor en un trabajo anterior. Ver I. Silva-Fuenzalida, "Estudio Fonológico del Español de Chile", *Boletín de Fi-*

lología, Vol. VII, Santiago, Chile, 1952-3.

⁷ Para una discusión más detallada de este fenómeno, ver Stockwell, Bowen, I. Silva-Fuenzalida, *op. cit.*

líticamente a tres niveles que contrastan entre sí: acento débil o /' / (que podemos dejar sin marcar), acento medio o /' / y acento fuerte o /' /⁸.

Con la base analítica fonémica tonal, juntural y acentual descrita más arriba, nos es posible ver, en frases como las dadas anteriormente, en las que los fonemas de altura tonal, de juntura terminal y de acento se combinan en secuencias específicas, que estas combinaciones contrastan significativamente y que tales contrastes corresponden a diferentes significados en el mundo de nuestra experiencia. Estas secuencias específicas son los únicos elementos formales mediante los cuales podemos contrastar muchas de nuestras enunciaciones, ya que en muchos casos la secuencia de consonantes y vocales contenidas en dos o más enunciaciones es exactamente la misma:

$\overset{1}{/} \overset{2}{ak} \overset{2}{ib} \overset{11}{y} \overset{11}{en} \overset{11}{em} \overset{11}{a} \overset{11}{r} \overset{11}{ia} \downarrow /$	<i>Aquí viene María.</i>
$\overset{1}{/} \overset{2}{ak} \overset{2}{ib} \overset{2}{yé} \overset{1}{n} \overset{1}{e} \overset{1}{ } \overset{1}{m} \overset{1}{a} \overset{1}{r} \overset{1}{i} \overset{1}{a} \downarrow /$	<i>Aquí viene, María.</i>
$\overset{1}{/} \overset{2}{ak} \overset{2}{ib} \overset{2}{yé} \overset{2}{n} \overset{2}{em} \overset{2}{a} \overset{2}{r} \overset{2}{i} \overset{2}{a} \uparrow /$	<i>¿Aquí viene María?</i>
$\overset{1}{/} \overset{2}{ak} \overset{2}{ib} \overset{2}{yé} \overset{2}{n} \overset{2}{e} \overset{2}{ } \overset{2}{m} \overset{2}{a} \overset{2}{r} \overset{2}{i} \overset{2}{a} \uparrow /$	<i>¿Aquí viene, María?</i>
$\overset{1}{/} \overset{2}{ak} \overset{2}{ib} \overset{2}{yé} \overset{2}{n} \overset{2}{em} \overset{11}{a} \overset{11}{r} \overset{11}{ia} \downarrow /$	<i>Aquí viene María . . . ("hay que resignarse").</i>

Estas combinaciones, y muchas otras, en el español, son entonces verdaderos morfemas, y deben, lógicamente, ser analizadas en el plano morfológico de la lengua. Es por lo tanto legítimo y posible abstraer estas combinaciones y tratarlas separadamente de los morfemas segmentales (o sea, de las combinaciones de vocales y consonantes). Es posible, además, abstraer las secuencias puramente tonales y junturales de las secuencias acentuales. Ilustramos lo anterior con el siguiente ejemplo, en el que el signo \surd representa todo morfema no segmental, o sea, todo morfema suprsegmental:

Aquí viene María. : $\overset{1}{/} \overset{2}{ak} \overset{2}{ib} \overset{2}{yé} \overset{11}{n} \overset{11}{e} \overset{11}{m} \overset{11}{a} \overset{11}{r} \overset{11}{i} \overset{11}{a} \downarrow /$ = akibyenemaria + $\surd \overset{122211}{\downarrow} + /'''''''/$.

El estudio de la entonación en lenguas como el español no es, en verdad, otra cosa que el análisis de sus morfemas tonales y junturales, lo que es el objetivo final del presente trabajo. Entremos, entonces, a considerar la morfología de la entonación en el español.

⁸ Ver *ibid.* para un análisis del fenómeno acentual. Se acepte o no la existencia de un acento medio foné-

tico en el español, ello no parece afectar al análisis morfológico subsecuente.

Dados los fonemas de altura tonal /¹/, /²/ y /³/, y las juntas terminales /↓/, /↑/ y /||/, la primera operación que debemos efectuar para determinar cuáles son los morfemas de la entonación en el español, es encontrar el lugar o lugares en una porción de lengua hablada en que la altura tonal cambia significativamente, o sea, en que hay contraste estructural tonal. Esta operación ha sido descrita más arriba (ver p. 179) y mediante ella hemos encontrado que dichos contrastes existen en cuatro posiciones distribucionales dentro de la frase. Veamos ahora los siguientes ejemplos. La columna izquierda representa las frases *se iba* y *usted se iba*; la columna derecha, *¿se iba?* y *¿usted se iba?* (ver nota 9 más adelante):

^{1 2} 1 /seiba↓/	^{1 2} 2 /seiba↑/
^{1 2} 2 /seiba↓/	^{2 2} 2 /seiba↑/
^{1 3} 1 /seiba↓/	^{1 3} 3 /seiba↑/
^{1 3} 3 /seiba↓/	^{2 3} 3 /seiba↑/
^{2 1} 1 /seiba↓/	^{3 3} 3 /seiba↑/
^{3 2} 1 /seiba↓/	^{2 1} 1 /seiba↑/
^{3 1} 1 /seiba↓/	^{3 1} 1 /seiba↑/
^{1 2} 1 1 /ustédseiba↓/	^{1 2} 2 2 /ustédseiba↑/
^{1 2} 2 2 /ustédseiba↓/	^{2 2} 2 2 /ustédseiba↑/
^{1 3} 1 1 /ustédseiba↓/	^{1 3} 3 3 /ustédseiba↑/
^{1 3} 3 3 /ustédseiba↓/	^{2 3} 3 3 /ustédseiba↑/
^{2 1} 1 1 /ustédseiba↓/	^{3 3} 3 3 /ustédseiba↑/
^{3 2} 1 1 /ustédseiba↓/	^{2 1} 1 1 /ustédseiba↑/
^{3 1} 1 1 /ustédseiba↓/	^{3 1} 1 1 /ustédseiba↑/

Como podemos ver, es posible predecir, en los ejemplos anteriores, el número de fonemas de altura tonal que hay en cada morfema de entonación según la forma del patrón acentual en cada caso: tres fonemas de altura tonal si el patrón acentual es /¹"/ y cuatro

fonemas de altura tonal si el patrón acentual es /˘˘˘/. De este modo la frase incolora *se iba* nos da, de acuerdo con los ejemplos de arriba, 14 morfemas de entonación diferentes:

$\sqrt{121}\downarrow$, $\sqrt{122}\downarrow$, $\sqrt{131}\downarrow$, $\sqrt{133}\downarrow$, $\sqrt{211}\downarrow$, $\sqrt{321}\downarrow$, $\sqrt{311}\downarrow$;
 $\sqrt{122}\uparrow$, $\sqrt{222}\uparrow$, $\sqrt{133}\uparrow$, $\sqrt{233}\uparrow$, $\sqrt{333}\uparrow$, $\sqrt{211}\uparrow$ y $\sqrt{311}\uparrow$.

En igual forma, la frase incolora *usted se iba* nos da otros 14 morfemas:

$\sqrt{1211}\downarrow$, $\sqrt{1222}\downarrow$, $\sqrt{1311}\downarrow$, $\sqrt{1333}\downarrow$, $\sqrt{2111}\downarrow$, $\sqrt{3211}\downarrow$, $\sqrt{3111}\downarrow$;
 $\sqrt{1222}\uparrow$, $\sqrt{2222}\uparrow$, $\sqrt{1333}\uparrow$, $\sqrt{2333}\uparrow$, $\sqrt{3333}\uparrow$, $\sqrt{2111}\uparrow$ y $\sqrt{3111}\uparrow$.

Los datos anteriores nos permiten formular una hipótesis preliminar: *un morfema de entonación tendrá tantos fonemas de altura tonal como acentos fuertes haya, más dos, uno al principio y otro al final.*

Es necesario, sin embargo, calificar esta hipótesis a la luz de ciertas frases cuya *primera* sílaba *no* aparece bajo acento débil, sino que, por el contrario, bajo acento fuerte y, en segundo término, calificarla para cubrir casos en que aparentemente es dudosa la existencia de un fonema de altura tonal final después de la última sílaba con acento fuerte.

Examinemos el primero de estos casos. La hipótesis enunciada más arriba ha sido derivada de frases en las que el primer fonema de altura tonal *siempre* ocurre como superimpuesto a una sílaba con acento débil y, por lo tanto, todos nuestros ejemplos anteriores indican la *existencia física* de una sílaba débil inicial. Sin embargo, dicho primer fonema de altura tonal inicial (que por definición debe ocurrir bajo acento débil) bien puede no estar presente ya que es posible encontrar frases cuya primera sílaba ocurre acompañada de acento fuerte, como podemos ver si comparamos las dos frases siguientes:

$\overset{1}{/}\overset{2}{me}\overset{1}{b}\overset{1}{\acute{o}}\overset{1}{y}\overset{1}{a}\overset{1}{l}\overset{1}{a}\overset{1}{k}\overset{1}{\acute{a}}\overset{1}{s}\overset{1}{a}\downarrow/$	<i>Me voy a la casa.</i>
$\overset{2}{/}\overset{1}{b}\overset{1}{\acute{o}}\overset{1}{y}\overset{1}{a}\overset{1}{l}\overset{1}{a}\overset{1}{k}\overset{1}{\acute{a}}\overset{1}{s}\overset{1}{a}\downarrow/$	<i>Voy a la casa.</i>

Nuestra hipótesis se ajusta a los hechos en la primera de estas frases ya que tenemos dos fonemas de altura tonal por cada acento

fuerte, más uno al principio y otro al final, correlacionados respectivamente con una sílaba con acento débil antes del primer acento fuerte y con otra sílaba con acento débil que sigue al último acento fuerte. En la segunda frase, por el contrario, este primer fonema de altura tonal (que debiera aparecer bajo acento débil) no está presente, ya que la primera sílaba aparece bajo acento fuerte. Surge entonces el problema de la validez de nuestra hipótesis. Examinando, sin embargo, la composición morfológica tonal de ambas frases tomando en cuenta el patrón acentual de las mismas, dicha hipótesis mantiene su validez. Analicemos entonces tal composición morfológica extrayendo primeramente el patrón tonal y el patrón acentual de cada una de las frases:

$$/m\overset{1}{e}b\overset{2}{o}y\overset{1}{a}l\overset{1}{a}k\overset{1}{a}s\downarrow/ \quad = \text{meboyalakasa} \quad + \sqrt{^{1211}\downarrow} + /^{\sim}\sim^{\sim}/$$

$$/b\overset{2}{o}y\overset{1}{a}l\overset{1}{a}k\overset{1}{a}s\downarrow/ \quad = \text{boyalakasa} \quad + \sqrt{^{211}\downarrow} + /^{\sim}\sim^{\sim}/$$

La operación anterior nos da, *tentativamente*, dos morfemas de entonación: $\sqrt{^{1211}\downarrow}$ y $\sqrt{^{211}\downarrow}$ para cada una de las frases respectivamente. Sin embargo, podemos ver que *la ocurrencia de uno u otro patrón está determinada por el patrón acentual* y que por lo tanto ambos patrones tonales están en distribución complementaria, lo que nos permite *predecir* la ocurrencia del uno o del otro. Esto nos obliga a revisar el *status* morfológico de ambos patrones tonales: ellos no son dos morfemas diferentes sino alomorfos (variantes) de un mismo morfema $\sqrt{^{1211}\downarrow}$ cuyo fonema de altura tonal inicial aparecerá o no según sea la forma del patrón acentual. Mediante fórmulas, las dos frases anteriores pueden, en consecuencia, ser totalmente analizadas en el plano tonal de la manera siguiente (el símbolo $\sqrt{\cdot}$ significa alomorfo):

Frase fonémica	Patrón acentual	Alomorfo tonal	Morfema tonal
$/m\overset{1}{e}b\overset{2}{o}y\overset{1}{a}l\overset{1}{a}k\overset{1}{a}s\downarrow/$	$/^{\sim}\sim^{\sim}/$	$\overset{a}{\sqrt{^{1211}\downarrow}}$	$\sqrt{^{211}\downarrow}$
$/b\overset{2}{o}y\overset{1}{a}l\overset{1}{a}k\overset{1}{a}s\downarrow/$	$/^{\sim}\sim^{\sim}/$	$\overset{a}{\sqrt{^{211}\downarrow}}$	

De lo anterior se desprende lógicamente que nuestra hipótesis debe ser entendida como indicando la ocurrencia de dicho fenómeno morfológico, anotándose en nuestra transcripción dicho fonema de altura tonal inicial como parte del morfema de entonación de *cualquiera* frase fonémica precediendo inmediatamente al primer fonema de altura tonal bajo acento fuerte después de silencio (posición inicial absoluta). Tenemos ahora una fórmula que aún nos permite predecir el número de fonemas de un morfema de entonación según sea la forma del patrón acentual.

Habíamos hecho ver en párrafos anteriores que era necesario calificar esta hipótesis en el caso de frases en que aparentemente era dudosa la existencia de un fonema de altura tonal final después de la última sílaba con acento fuerte. Nuevamente, todos nuestros ejemplos anteriores son de frases que contienen una sílaba final débil. La existencia de frases cuya sílaba final va acompañada de acento fuerte no indica necesariamente la existencia de un problema analítico por cuanto sabemos que puede haber un cambio significativo de altura tonal en toda sílaba con acento fuerte. Esto implica la posibilidad de que una misma sílaba fuerte contenga *dos* fonemas de altura tonal; así, por ejemplo, la frase incolora *se van allá* puede ser enunciada como sigue:

$$/ \text{se}^1 \text{bá}^2 \text{ná}^2 \text{yá}^1 \downarrow / \quad \text{Se van allá. (Con cierto grado de énfasis en allá)}$$

$$/ \text{se}^1 \text{bá}^2 \text{ná}^3 \text{yá}^1 \downarrow / \quad \text{Se van allá. (Con mayor énfasis en allá)}$$

Como puede verse, nuestra fórmula mantiene su validez: dos fonemas de altura tonal por cada acento fuerte, más uno al principio y otro al final. Sin embargo esta misma frase, enunciada normalmente (sin énfasis alguno), aparecerá como teniendo en su sílaba fuerte final un fonema de altura tonal /¹/, pareciendo a primera vista que deberíamos transcribirla como /¹se²bá²náyá¹↓/, lo cual no se ajusta a los hechos de nuestra hipótesis. No obstante, el hecho de que los fonemas /²/ y /³/ pueden contrastar bajo acento fuerte en sílaba final antes de /¹/, como lo indican los dos ejemplos anteriores, nos permite postular, de acuerdo con el criterio de congruencia, que el fonema /¹/ también contrasta con /²/ y /³/ antes de /¹/ en una misma sílaba final con acento fuerte. Debemos revisar, entonces, nuestra última transcripción, la cual anotamos como /¹se²bá²náyá¹↓/. Esto nos da para la frase *se van allá*, de acuerdo con

los ejemplos anteriores, los siguientes contrastes con sus respectivos morfemas tonales:

$$\begin{array}{ll} /se\acute{b}\acute{a}n\acute{a}y\acute{a}\downarrow/ & \sqrt{1211}\downarrow \\ /se\acute{b}\acute{a}n\acute{a}y\acute{a}\downarrow/ & \sqrt{1221}\downarrow \\ /se\acute{b}\acute{a}n\acute{a}y\acute{a}\downarrow/ & \sqrt{1231}\downarrow \end{array}$$

Una vez resuelto e te problema analítico, nuestra fórmula nos permite ahora dar cuenta de todo el fenómeno morfológico de la entonación en el español.

El material recogido hasta el momento parece indicar que no e posible encontrar más de cinco fonemas de altura tonal⁹ dentro de un mismo morfema de entonación. Esto significa que no habría más que tres acentos fuertes dentro de una frase fonémica. Un cuarto acento daría como resultado la división de tal frase fonémica en dos frases por lo menos, como lo muestran los dos ejemplos siguientes, el primero de los cuales representa lo que comúnmente se denomina "reducción de los acentos":

Frase fonémica	Morfema tonal	Patrón acentual
$/b\acute{a}yeg\acute{a}ram\acute{i}ld\acute{o}lares\downarrow/$	$\sqrt{12211}\downarrow$	$ '''''' $
$/b\acute{a}yeg\acute{a}r\acute{a}m\acute{i}ld\acute{o}lares\downarrow/$	$\sqrt{1222} + \sqrt{2211}\downarrow$	$ '' + '''' $

Podemos concluir que los morfemas de entonación del español tienen formas que incluyen tres junturas terminales y tres, cuatro y cinco fonemas de altura tonal (ver nota 9). De e to resulta, ma-

⁹ Hay, en el español, ciertos patrones de entonación de mayor complejidad. Para poderlos cubrir con nuestra fórmula, ésta debe ser extendida, aunque no modificada. os referimos específicamente a frases como $/adem\acute{a}s/$ que puede ser enunciada, de acuerdo con la cuarta posición distribucional en que puede ocurrir un cambio significativo de tono (ver p. 179), de la manera siguiente:

$$\begin{array}{c} 1\ 3\ 11 \\ /adem\acute{a}s\downarrow/ \end{array}$$

La fórmula puede extenderse como sigue: "...más otro fonema potencial, que siempre es /³/, en la sílaba débil que precede al último acento fuerte". Puede haber, entonces, un sexto fonema potencial dentro de una misma frase fonémica.

temáticamente, que el inventario potencial de morfemas en la entonación del español es de 1.054 morfemas. Ahora bien, es muy probable el hecho de que ningún dialecto del español tenga en su inventario este número total de morfemas de entonación, como también que cada dialecto seleccione algunos y no otros de este inventario total. Esto conduciría a explicar en gran parte aquello que nos es tan familiar cuando oímos a hablantes de un dialecto del español que no es el propio y que de un modo impresionista denominamos con expresiones tales como "un canto diferente", etc. Será tarea del futuro investigador analizar el inventario morfológico tonal del español como parte del estudio dialectológico de esta lengua¹⁰.

Foreign Service Institute.

I. SILVA-FUENZALIDA

¹⁰ Además, es necesario investigar dialectológicamente otro conjunto de fenómenos que normalmente acompañan a toda secuencia y que pueden ser abstraída del fenómeno tonal. Tal conjunto constituye por lo menos dos sistemas apartes y que corresponden a fenómenos acústicos que *califican* o

diferencian estas secuencias. Estos son los llamados *calificadores vocales* (tales como la extra-altura tonal, la extra-rapidez de la enunciación, etc.) y los *diferenciadores vocales* (tales como la nasalización, el falsete, la oclusión glotal, etc.). Ver Stockwell, Bowen, I. Silva-Fuenzalida, *op. cit.*